

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Sobre la categoría praxis en trabajo social:

Marx, Sartre, Sánchez Vázquez

Claudia Gavello

Tutora: Mónica De Martino

2015

Resumen

La temática de ésta monografía se enfocó en la posibilidad de identificar pautas para un abordaje profesional que aspire a acciones transformadoras de largo alcance, comenzando por el análisis del concepto de praxis y visualizando posteriormente el rol profesional del Trabajador Social en el contexto actual.

Para dicho propósito se desarrolló una investigación de carácter eminentemente teórico, donde fueron seleccionados autores considerados fundamentales, y se realizó un análisis de la práctica profesional, sus condicionamientos, y el rol del Trabajador Social.

A modo de síntesis podemos afirmar que en base a la información recabada, el proyecto ético-político es clave al permitirle al profesional trascender lo esperado desde la institución en la que trabaja, proponiendo alternativas desde la misma intervención, orientándola hacia el logro de una mayor autonomía del sujeto, a su empoderamiento, a ser sujeto de derecho, atendiendo las demandas inmediatas pero buscando sus mediaciones, sin reducir las demandas profesionales a las necesidades de las instituciones que lo contratan; es decir, realizando una reconstrucción crítica de la misma. Así pueden trazarse fines comunes y desarrollar una praxis colectiva consciente que subraye y de consistencia a la idea de que la praxis es una actividad específicamente humana, ya que exige una consciencia del fin y es reflejo de una determinada actitud del hombre como sujeto frente a la realidad.

Palabras claves: praxis/ cuestión social/ rol profesional/ proyecto ético-político.

Índice

Introducción	4
 CAPÍTULO 1 Concepto de praxis	
1.1 Praxis para Marx.....	10
1.2 La perspectiva sartreana.....	15
1.3 Los aportes de Sánchez Vázquez	20
 CAPÍTULO 2 La praxis en el Trabajo Social Crítico	
2.1 Contexto.....	26
2.2 Propuesta de abordaje desde el ejercicio de la profesión.....	32
 CAPÍTULO 3 Conclusiones	 41
 Bibliografía	 46

Introducción

El presente texto corresponde a la elaboración de la Monografía Final de grado correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, plan 1992, de la Universidad de la República (UdelaR).

Nos proponemos realizar un análisis teórico del concepto de praxis en varios autores, y a partir del mismo problematizar las condicionantes existentes en el ejercicio profesional y los niveles o tipos de transformación que alcanza desde las miradas y la definición de praxis en el Trabajo Social Crítico, analizando los condicionamientos del ejercicio profesional y realizando algunas propuestas de abordaje.

En lo referente a la elección del tema, partimos de la base que la práctica profesional tiene por resultado una transformación de la realidad, en el sentido que:

“La nueva cuestión social nos exige como profesionales identificar los convergentes procesos en la dinámica del desarrollo humano, los cuales posibiliten programas y proyectos en la educación y promoción social de la ciudadanía, y garanticen la participación protagónica de nuevos actores sociales en el contexto social” (Spalding en Rozas ; 2006:325)

y también que se encuentra condicionada.

Para fundamentar estas afirmaciones, realizaremos un análisis del concepto de praxis, ya que la praxis *“exige la reflexión, define el fin de la*

acción e impone la libertad responsable de alcanzarlo” (Aquín en Rozas; 2006: 103) y de las limitantes que se dan en el desarrollo del ejercicio profesional, intentado presentar algunas propuestas de abordaje frente a tal desafío.

Praxis como toda actividad específica, como actividad objetivo-creadora del ser social; praxis designa la actividad consciente objetiva.

“En tanto praxis que se desarrolla bajo la lógica del capital, la práctica profesional es tensionada por las contradicciones inherentes a la reproducción social capitalista.” (De Martino y Espasandín: 2010; 13).

La práctica profesional es una forma específica de praxis, es una actividad práctica que tiene por resultado una transformación de la realidad y que está mediada por la conciencia del sujeto. Es la praxis la que expresa la especificidad del ser social, es lo que lo constituye. (Netto: 1994; 12)

Históricamente, la cuestión social, -entendida como el conjunto de problemas sociales, económicos y políticos vinculados al mundo del trabajo, que surgen y se desarrollan con la constitución del sistema capitalista-, se hace visible con las movilizaciones de los trabajadores que exigen su reconocimiento como clase y mejoras en sus condiciones de vida frente al Estado y al mundo empresarial.

La intervención del Estado a partir de tal situación fragmenta y parcializa tal problemática, dividiéndola en temas como desempleo, vivienda, educación, salud, implementando políticas por ende desligadas unas de otras.

Con el modelo neo-liberal implementado, el Estado deja de garantizar esos derechos planteando que cada persona, individualmente, accede o no a ellos según su posición en el mercado. Con lo cual se nos demuestra que la cuestión social y por añadidura las políticas sociales han sufrido modificaciones importantes según el momento histórico en el mismo devenir del capitalismo.

El Trabajador Social trabaja con algunas refracciones de la cuestión social, con aquellas más visibles. Dentro de las políticas sociales hay un corte institucional, que es la que hace el recorte en la cuestión social. Se encamina, se deriva, porque se atiende dentro de lo institucional. Es una forma de organizar la cuestión social: cómo se manifiesta, cómo se la estructura.

Desde la perspectiva dialéctica sería no tener en cuenta la totalidad, la esencia del fenómeno, lo que llevaría a su “fetichización” o “cosificación”.

Intervenir sobre la totalidad, desde la dimensión técnica y la teórica, dar cuenta de esa unidad. Entonces, el rol del profesional Trabajador Social, no es ser un mero ejecutor terminal de las políticas sociales. Si no que debe estar presente en todo el proceso: elaboración, formulación y ejecución de las mismas. Y visualizar él mismo las demandas emergentes.

Consideramos a priori, que para lograr estos objetivos, porque verdaderamente son logros, es necesaria la organización del colectivo profesional, utilizar la investigación, elaborar o enriquecer saberes, lo que creemos permitirá mejorar la intervención profesional al contar con bases teóricas sólidas y conocimientos profundos de las problemáticas abordadas.

Desde la práctica profesional, coincidimos en que se nos plantea el desafío de

“superar el plano de la inmediatez, de la apariencia, en búsqueda de la esencia, lo que exige construir intelectualmente mediaciones para reconstruir el propio movimiento del objeto...para una comprensión mediatizada, que aprehenda la dialéctica de la relación entre lo universal y lo singular, entre las leyes tendenciales y las situaciones con las que se enfrenta diariamente.” (Guerra en Rozas: 2006; 245-246)

También coincidimos con varios autores estudiados en nuestra formación como profesionales, pertenecientes a la corriente del Trabajo Social Crítico, que el proyecto ético-político es un buen instrumento para intervenir profesionalmente en forma calificada, lo cual se reafirmará o no en el transcurso de la elaboración de la monografía. Por lo cual sus planteos teóricos serán insumos fundamentales que se desarrollarán en el presente estudio, integrando la bibliografía consultada.

El interés en tal temática referente a la categoría de praxis en Trabajo Social surge a partir de la siempre presente necesidad de volver a fuentes teóricas clásicas, con la intencionalidad de repensar estrategias para el desenvolvimiento histórico crítico de la profesión, orientada hacia la transformación.

De ésta manera nos proponemos como objetivo general: explorar a través de los diferentes autores estudiados el desenvolvimiento de la praxis en el Trabajo Social. Para ello nos planteamos como objetivos específicos:

- Analizar el concepto de praxis desde el aporte de diferentes autores de referencia insoslayable.
- Indagar acerca de la visualización y toma de decisiones desde el Trabajo Social de las contradicciones existentes en la realidad social que aborda.
- Clarificar la identificación de pautas para un abordaje profesional que aspire a acciones transformadoras de largo alcance.

Desarrollaremos, para alcanzar tales objetivos, una investigación de carácter eminentemente teórico, donde la categoría “praxis” es el “lente” a partir del cual leeremos los autores seleccionados; siendo éstos, a tales efectos, los siguientes: Marx, Sartre, Sánchez Vázquez; teniendo como referencia sus textos “La ideología alemana”, “La crítica de la razón dialéctica”, “Filosofía de la praxis” respectivamente. Tanto los autores como los textos tienen una presencia relevante en diversas asignaturas de la Licenciatura. Teóricamente nos amparamos también en la corriente del Trabajo Social Crítico, a partir de alguno de sus representantes.

Desde éste sustento teórico y para la realización de los objetivos planteados, la monografía se estructurará en tres capítulos, presentando al inicio un resumen de la misma y al final el listado de la bibliografía consultada.

El primer capítulo referirá a las reflexiones surgidas de lo propuesto directamente por los autores mencionados referente al concepto de praxis, profundizando en sus perspectivas y aportes; el segundo capítulo tratará sobre la categoría de praxis en el Trabajo Social Crítico,

analizando el contexto en el cual se realiza y los aportes que consideramos como insumos de relevancia para el ejercicio transformador de la profesión. Para finalizar el trabajo monográfico, se redactará un tercer capítulo con algunas conclusiones y reflexiones surgidas a partir del estudio realizado.

CAPÍTULO 1. Concepto de praxis

1.1 Praxis para Marx

La obra de Karl Marx se desarrolla en el contexto del siglo XIX que es el siglo de la revolución industrial, del triunfo de las revoluciones burguesas, y en su contexto más cercano del nacionalismo unificador de Alemania e Italia.

Con la industrialización surge una nueva clase social, el proletariado, y nuevos movimientos políticos y filosóficos relacionados especialmente con las condiciones sociales de miseria, explotación, enajenación y alienación en que viven.

Marx considera que el avance de las fuerzas productivas de la revolución industrial es el motor de cambio de las relaciones de producción cuando estas están en contradicción con aquellas y que la lucha de clases contra la burguesía deberá conducir a la apropiación de los medios de producción por parte del proletariado, una revolución violenta que termine con las condiciones de explotación de los trabajadores.

La categoría de praxis es básica en la filosofía de Marx, es el concepto que orienta su labor teórica y política.

Para Marx la praxis es la actividad humana fundamental, es lo que define al hombre como tal y por la cual el hombre produce la realidad histórica y se produce a sí mismo. Se parte de un conocimiento de la realidad, de una crítica respecto a la misma, y de un proyecto que orienta la acción para su transformación.

En este sentido el autor nos hace reflexionar acerca de su propio pensamiento, ya que realiza un análisis científico de la realidad estructural del sistema capitalista- un diagnóstico de los procesos productivos vigentes, la distribución y consumo de bienes, las fuerzas productivas, los condicionamientos del Estado y las ideologías imperantes, las relaciones dialécticas-, para, a partir de la crítica del mismo, (resultado del estudio de sus propias contradicciones como modelo), proponer un nuevo proyecto socio-histórico que de alguna manera supere la deshumanización que el mismo genera. Por lo cual su praxis tendría una intencionalidad que es la superación, por la revolución, del capitalismo; creando un nuevo orden social.

La praxis expresa la unidad dialéctica entre pensamiento y realidad; interacción de conocimiento y acción, de pensamiento teórico y acción revolucionaria. La unión dialéctica de la teoría social con la práctica emancipatoria.

Marx aplica al capitalismo un método de análisis dialéctico apoyándose en el principio de contradicción: cada cosa lleva en sí su contradicción. La dialéctica es el estudio del encadenamiento de las contradicciones que genera la historia. Así formula sus ideas desde una situación histórica concreta, -el occidente industrializado-, interpretando los cambios como resultados de las contradicciones que todas las cosas encierran en sí mismas. Desentrañando las contradicciones estructurales del sistema capitalista se daría sustento a la necesidad de su eliminación.

Analizando el sistema capitalista, concluyó que su rasgo principal es la propiedad privada de los medios de producción en manos de una clase, la clase propietaria, burguesa, capitalista; con exclusión del resto de la sociedad, integrada por quienes venden su fuerza de trabajo para

sobrevivir, los obreros o proletarios. La clase social que se ocupa está definida por el lugar que se tiene en el proceso productivo de acuerdo a su relación con los medios de producción.

Tanto las relaciones de producción como las fuerzas productivas tienen carácter histórico.

El modo de producción se presenta como la base material de la vida social y tanto él como las relaciones de producción determinan todas las demás relaciones sociales.

La división de la sociedad en clases y los antagonismos que producen generan las luchas de clases a partir de las exigencias de la producción y la organización del trabajo. Es la respuesta a la violencia u opresión que ejerce la clase dominante en contra de las otras.

Por la praxis revolucionaria se puede cambiar radicalmente esa realidad injustamente opresiva -las relaciones productivas y la inequitativa repartición de la riqueza-, rompiendo la opresión enajenante que sufren los obreros, instaurando la justicia.

“La praxis es reconstruida por Marx como la actividad objetivo-creadora del ser social y el trabajo es su forma, ontológico-primaria. Es la praxis la que expresa la especificidad del ser social. Su desarrollo y complejidad creciente es el indicador del desarrollo y de la complejidad creciente del ser social. (...) La praxis es lo constitutivo del ser social” (Netto: 1994; nº44)

De lo cual se desprende que el ser humano no puede realizarse como tal íntegramente si no es en cooperación con los demás; de ahí su crítica a la “atomización” generada por el modo de producción capitalista y

la deshumanización que arrastra consigo.

El hombre crea un entramado objetivo y subjetivo que son las relaciones sociales, a partir de la relación entre actividad material y actividad intelectual, que implica la intencionalidad. Eso significa que con su praxis construyen un mundo social.

Marx comprende la sociedad a partir de la praxis, y solamente el hombre conoce al mundo por medio de su actividad transformadora. Por lo tanto se opone a quienes consideran separadas la práctica de la teoría o actividad perfilada por las conciencias. Entre ellas se retroalimentan.

Cada individuo existe como ser social en cuanto es “ser que se objetiva” y es en el trabajo, actividad colectiva, que lo realiza primero; posibilitándosele nuevas objetivaciones.

La praxis como forma de actividad específica, designa la actividad consciente objetiva. Transforma la naturaleza, la sociedad y al hombre mismo. Por tanto está en la génesis de todo conocimiento.

El resultado del proceso de trabajo es siempre alguna transformación de la realidad. Toda objetivación – entendida como transformación de lo que fue previamente idealizado en un objeto perteneciente a la realidad externa al sujeto- produce una nueva situación, por lo tanto la realidad ya no es más la misma, fue transformada, así como el individuo ya no es más el mismo. La interacción de las objetivaciones de los sujetos desencadena procesos que los trascienden. (Netto: 1992; 11)

La producción de mercancías en el capitalismo atomiza la vida individual y social y deshumaniza al hombre porque le impide realizarse

como ser de la praxis, es decir, como un ser que al transformar la realidad natural y social se transforma a sí mismo.

Su construcción se da en la praxis socio-histórica, ya que puede modificar las estructuras. Es a la vez sujeto y objeto de las relaciones sociales.

Estas contradicciones son vividas e interpretadas por las clases subyugadas, explotadas, enriquecida por la dinámica histórica que se padece y se quiere transformar, exigiendo de ellos una participación consciente y crítica.

El objetivo de esa práctica revolucionaria, de esa transformación, sería establecer un orden socio-histórico verdaderamente humano, nunca alcanzable definitivamente, que aspira a un mundo mejor, superando el orden histórico existente. Ese nuevo orden no podría ser construido en forma inmediata, se iría configurando en etapas, producto de una transición.

La contradicción capital-trabajo genera tensiones; el capitalismo no resuelve ninguno de los problemas fundamentales creados por él, sino que los agudiza, como ser en el conflicto generado por la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada. Esto hace que los hombres se comporten como átomos, buscando un interés individual sin importar el conjunto de la sociedad.

Se deja al descubierto los obstáculos que pone este sistema a la capacidad humana de trabajo, y por tanto, a la realización del hombre como ser de la praxis.

El trabajador no puede realizarse como una realidad total e integral;

en su conjunto hacen referencia a la deshumanización de la que hablábamos antes. A lo cual Marx se opone planteando que la actividad práctico-revolucionaria de los hombres mediante un proyecto de transformación histórico-social del orden establecido alcanzará la socialidad plena tanto de las relaciones sociales como de la personalidad humana.

La praxis revolucionaria parte de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

La revolución comunista abolirá la organización clasista mediante la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. Se aspira a una vida colectiva en el marco de instituciones más justas

De lo antedicho no debe desprenderse que el capitalismo caerá solo, por sus propias contradicciones, sino que la clase que es fundamento del funcionamiento de esa sociedad burguesa construirá una nueva sociedad; es decir, a partir de las condiciones objetivas dadas por el propio sistema capitalista, los obreros introducirán las condiciones subjetivas necesarias para hacer efectivo el cambio revolucionario de la sociedad.

Un proyecto de transformación revolucionario del orden establecido, donde el nuevo modo de producción se caracterizará por la dimensión social y comunitaria del trabajo humano.

1.2 La perspectiva sartreana

La vida de Sartre abarca casi todo el siglo XX. Siglo signado, en orden cronológico, por la primera guerra mundial, la revolución rusa, la crisis del 29, el ascenso de los fascismos y la segunda guerra mundial, la

política de bloques y la guerra fría con sus puntos calientes, el proceso de descolonización y la pérdida del protagonismo europeo.

Período de grandes conflictos sociales y muy rico en cuanto a expresiones humanas desde todos los aspectos, y como es sabido, París centro mundial de todas las vanguardias.

Sartre fue uno de los filósofos más conocidos al popularizarse la corriente filosófica del existencialismo, siendo uno de sus máximos representantes. Un intelectual marcado por el progresismo de izquierda, el comunismo, el maoísmo; movimientos de los cuales participó activamente.

En su obra, Sartre realiza un análisis de la perspectiva de Marx y otros autores marxistas. Partimos del mismo haciendo en algunos casos un paralelismo entre ambos, teniendo presente que para el autor de la Crítica de la razón dialéctica el materialismo histórico es la única interpretación válida de la historia.

La praxis para Sartre es a la vez proceso de objetivación y de subjetivación.

“La praxis es un paso de lo objetivo a lo objetivo por la interiorización; el proyecto como superación subjetiva de la objetividad hacia la objetividad , entre las condiciones objetivas del medio y las estructuras objetivas del campo de los posibles, representa en sí mismo la unidad moviente de la subjetividad y de la objetividad, que son las determinaciones cardinales de la actividad....Así lo subjetivo mantiene en sí a lo objetivo, que niega y que supera hacia una nueva objetividad; y esta nueva

objetividad con su título de objetivación exterioriza la interioridad del proyecto como subjetividad objetivada. Lo que quiere decir a la vez, que lo vivido en tanto que tal, encuentra su lugar en el resultado, y que el sentido proyectado de la acción aparece en la realidad del mundo para tomar su verdad en el proceso de totalización.”
(Sartre: 1963; 81)

La existencia humana es una existencia consciente, del mundo y de sí mismo, es un fenómeno subjetivo. Eso lo distingue de las cosas.

La praxis es la actividad humana intencionada, con un proyecto que trasciende las condiciones materiales, a través del trabajo y guiado por sus fines. *“Lo que mantiene y transforma sin cesar a la colectividad es el porvenir real y permanente.”* (Sartre: 1963; 79) El trabajo sería la forma original de la praxis.

La praxis individual es generadora dialécticamente de totalizaciones a nivel de la sociedad en su conjunto.

“Afirmamos la especificidad del acto humano, que atraviesa al medio social aun conservando las determinaciones, y que transforma al mundo sobre la base de condiciones dadas.” (Sartre: 1963; 77)

Eso es lo que conforma la realidad.

El individuo se relaciona con el otro por la escasez, y para Sartre la historia humana es una lucha permanente contra ella.

La necesidad instituye la primera contradicción entre el hombre y el

medio creando la posibilidad de antagonismos sociales. Algo falta, no existe o escasea; así el campo de la praxis individual es totalizado como unidad de recursos y medios para satisfacer necesidades. La praxis como necesidad es trabajo.

Estas reflexiones del autor nos hacen volver sobre las ideas de Marx para quien la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases por los lugares opuestos que ocupan en los modos de producción a lo largo del tiempo; para Sartre la lucha es contra la escasez, y la relación social entre sujetos puede ser conflictiva o de cooperación.

Si hay reciprocidad se puede llegar a un fin conjunto, único y trascendente, siendo agentes totalizadores en el movimiento orientado hacia su logro. Si no la hay, se utilizará al otro para el logro del fin individual y diferente; en ese caso habría conflicto.

El hombre necesita de recursos pero no alcanzan para todos. La escasez es lo que impulsa a la violencia, a la explotación, a la alienación, a la lucha de todos contra todos.

Y mientras que para Marx el propio concepto de praxis tiene una dimensión emancipatoria, para Sartre la praxis individual libremente orientada pero condicionada en su relación con los otros y encauzada hacia acciones comunes tenderá, finalmente, aunque a la totalización (produciendo los cambios históricos), a su cosificación. Los logros humanos se revertirían, la praxis estaría condenada a la alienación, ya que la lucha contra la escasez volvería a traer contradicciones de clase.

Los hombres no sólo se enfrentarían a la naturaleza, al medio social, a otros hombres; sino que su propia praxis se vuelve contra ellos, pasando a ser antipraxis. Esta es la alienación primitiva y la distinguimos

de la alienación para Marx, que comienza con la explotación.

Para Sartre la praxis humana implica una libertad enfrentada a la necesidad, dejando de lado las especificidades de la totalidad social-natural como criterio necesariamente correlativo a las praxis particulares.

Por el contrario para Marx, la praxis es ejercida individualmente pero bajo condiciones históricas anteriores a esa subjetividad, que deben tenerse en cuenta si se piensa dialécticamente en relación con la totalidad.

Según el autor, la relación de varios individuos con la praxis consiste en la propia relación de cada uno con ella y en sus reciprocidades. Ya sea la relación del hombre con el hombre o con la materia, la fundante de la historia es la relación recíproca necesidad-escasez. La escasez la determina la necesidad y viceversa. Esta dialéctica es la historia, un mundo futuro muy alejado de la plenitud, tornando imposible la existencia coesencial.

Se ve a los seres humanos como amenaza, como otro que es un peligro para mí. Al destruirlo, destruyo en él la humanidad del hombre y arraigo en mí su inhumanidad.

Entendida de tal modo, la reciprocidad está condenada por la escasez interiorizada; la praxis convierte a la materia en un instrumento para fines individuales, con lo cual el destino del hombre es nefasto.

1.3 Los aportes de Sánchez Vázquez

Adolfo Sánchez Vázquez nació en España y murió en México, país al cual emigró a los 24 años al caer la segunda república durante la guerra civil española, siendo activo militante socialista.

Fue recibido por el gobierno de Lázaro Cárdenas, junto a varios exiliados más y vivió desde ese país situaciones similares al resto del continente latinoamericano durante el neoliberalismo, permaneciendo fiel a sus ideas políticas.

Realiza una interpretación del pensamiento de Marx y rescata la categoría de praxis como principal y básica de su pensamiento, al cual adscribe.

Para el autor, *“praxis designa la actividad consciente objetiva”*, (Sánchez Vázquez: 1980; 240) con lo cual consideramos que, al igual que para Marx, esta categoría es la principal, al ser la actividad transformadora mediante la cual se unen, en forma consciente, pensamiento (interpretación del mundo) y acción (transformación del mismo).

La actividad específicamente humana incluye la construcción en la conciencia del resultado probable de una determinada acción –teleología–, por lo cual el resultado existe dos veces, como resultado ideal y como producto real. Se da en tiempos distintos, se anticipa el resultado real que se quiere alcanzar, por eso la actividad es conforme a fines, y esta conciencia del fin siempre está presente mientras se desenvuelve la actividad misma.

Esto significa que aunque el resultado alcanzado no sea el previsto,

estaba en la consciencia su logro, por lo cual no deja de ser una acción intencional, y allí radica el centro del concepto, pues a pesar de, los actos se ajustaron como partes de una totalidad orientada por el fin.

Esto subraya y da consistencia a la idea de que la praxis es una actividad específicamente humana, ya que exige una consciencia del fin y es reflejo de una determinada actitud del hombre como sujeto frente a la realidad.

Esta vinculación con la realidad y su transformación parte de la concepción de que la praxis es una actividad de la conciencia, siendo a su vez, la mediadora de todas las dimensiones humanas.

Consideramos que en el pensamiento de Sánchez Vázquez está presente, al igual que en Sartre, la idea de “necesidad” de modificar la realidad. Para éste, el motor sería la escasez; para aquél, la búsqueda de la transformación de una sociedad capitalista rebosante de contradicciones.

Las nuevas situaciones hacen surgir nuevas necesidades y nuevas posibilidades que impulsan al individuo a tener nuevas ideas previas, nuevos proyectos y nuevas objetivaciones.

En ambos casos, es condición que los hombres tengan una verdadera conciencia de la praxis para actuar en un sentido revolucionario, (aunque el puerto al que arriben sea tan diferente para los autores: la enajenación, la autoemancipación); tener conciencia de las posibilidades objetivas y subjetivas como seres prácticos, aclarar desde la teoría sus prácticas sociales, en definitiva, regular conscientemente sus acciones percibiendo y haciéndose cargo de la importancia de ello, sintiéndose y sabiéndose sujetos de la historia.

Como plantea el autor aquí analizado, el fin expresa una necesidad humana que solo se satisface con el logro del resultado que anticipó. Por eso en cuanto anticipación ideal de un resultado real que se quiere alcanzar es causa de acción y determina los actos presentes.

Para Sánchez Vázquez la praxis es además generadora de conocimiento, por lo cual no solamente el hombre transforma al mundo, sino que además se transforma a sí mismo. Al tener intencionalidad, buscar el logro de una meta, relacionar pensamiento y acción, todo ello exige un conocimiento del objeto, un análisis de aquello que allana el camino a seguir o lo dificulta, y en ese sentido, consecuentemente, *“las actividades cognoscitiva y teleológica de la conciencia se hallan en una unidad indisoluble”* (Sánchez Vázquez: 1980; 240)

La praxis es crítica de la realidad y autocrítica, ya que como significa una práctica orientada a fines, el camino hacia su realización está empapado de valores y conciencia de clase. La actividad de la conciencia, inseparable de toda actividad humana, se presenta como elaboración de fines y producción de conocimientos, íntimamente relacionados.

El proceso de transformación de lo real es interminable. La práctica amplía los horizontes teóricos, valida la teoría y la enriquece con nuevas propuestas, posibles soluciones, realizaciones innovadoras. Así la teoría transforma nuestra conciencia de los hechos, nuestro conocimiento, pero no modifica esos hechos. Así como también juegan un papel fundamental las condiciones objetivas en que nos encontramos.

Desde allí se desenvolverá la praxis, teoría fundada en la práctica que actúa ante las condiciones objetivas que interpreta y quiere transformar, con el fin de resolver las contradicciones existentes. La

práctica no obedece ciegamente a la teoría, sino a sus propias contradicciones que generan, en el devenir de la historia una teoría que responde a prácticas y a su vez es fuente de ellas. Esta sería la idea de praxis revolucionaria adoptada por Vázquez Sánchez y ya trabajada en Marx. La praxis es una actividad que se materializa, es práctica. Pero se efectúa dirigida a fines (antes de alcanzarlo, existen sólo en ideas), y parte de conocimientos, siendo ambos teóricos.

Con lo cual queda en claro que hay una íntima vinculación entre teoría y práctica: su unidad supone su mutua dependencia y una relación dialéctica entre ellas.

La praxis es una actividad teórico-práctica, cuya separación supone un proceso de abstracción.

“La actividad práctica humana es propiamente tal cuando rebasa ese lado subjetivo, ideal, o más exactamente cuando el sujeto práctico transforma algo material, exterior a él, y lo subjetivo se integra así en un proceso objetivo.” (Sánchez Vázquez: 1980; 276)

En vistas que la praxis es acción del hombre sobre la materia y creación de una nueva realidad, habrá diferentes praxis -si bien el autor realiza una tipología planteando diferentes formas de praxis, haremos mención aquí únicamente a la praxis revolucionaria, ya que es la que dialoga con los otros autores y la que hace referencia a las utopías del contexto histórico, socio-político en el cual viven-, según la penetración de la conciencia del sujeto en el proceso práctico, o sea, cuando convierte un resultado ideal en real.

Cuando la relación entre conciencia y praxis es reflexiva y no

espontánea, estamos ante la conciencia de la praxis verdaderamente revolucionaria, único medio para lograr la transformación social, ya que es un aspecto subjetivo que contiene la conciencia de las posibilidades objetivas. La actividad de la conciencia se despliega en la producción del proyecto del que se parte, en el proceso práctico de su realización, y en el resultado de éste en cuanto que en él se objetiva o materializa el sujeto.

Los hombres producen las relaciones sociales y también las expresiones abstractas de esas mismas relaciones, ya que sólo ellos pueden destruir lo que han creado.

El marco de la praxis revolucionaria en su contexto, es la estructura capitalista, y es la que debe superarse, ya que la misma estructura es la que hace que los individuos produzcan algo no deseado ni proyectado por ninguna conciencia, si no logran elevarse a la conciencia de sus intereses de clase. Así pueden trazarse fines comunes y desarrollar una praxis colectiva consciente.

La praxis revolucionaria aspira a mejorar radicalmente una sociedad, a una ética, a vivir bien con y para los otros en el marco de instituciones justas. Ninguna sociedad permanece estable.

Si los individuos unen sus fuerzas, son capaces de revolucionar un sistema.

Es necesario preocuparse por entender cómo se rompe la relativa estabilidad de una organización social, es decir, entender la historia, ya que ello supone el cambio de las circunstancias sociales y del ser humano mismo.

El trabajo de cada ser humano entra en las relaciones de producción

relativas a un ámbito socio-histórico. Cada acción deja huellas que revelan su historicidad, así se humaniza el entorno y las propias personas. La conciencia no sólo se proyecta en ese momento, sino más allá del mismo.

Porque si las personas son hechas por la historia, también la historia es hecha por estas. Y para Sánchez Vázquez, ni ella ni la utopía tienen fin.

CAPÍTULO 2. La praxis en el Trabajo Social Crítico

2.1 Contexto

Como ya hemos analizado anteriormente, la praxis humana transforma las relaciones sociales.

Para Netto, la práctica profesional es una forma específica de praxis, es una actividad práctica que tiene por resultado una transformación de la realidad y que está mediada por la conciencia del sujeto. Es la praxis la que expresa la especificidad del ser social, es lo que lo constituye. (Netto: 1994; 12)

Cuando el Estado a través de las Políticas Sociales comienza a interferir en la cuestión social con el objetivo de satisfacer necesidades que el mercado no resuelve, se crea el espacio socio-ocupacional del Servicio Social. El Estado utiliza las políticas sociales como estrategia para alcanzar el consenso y ser legitimado políticamente, pero también son expresión de las conquistas de los diferentes movimientos sociales que denuncian situaciones y luchan por superarlas. Ambas acciones

“sufren una amplia regresión en la prevalencia del neoliberalismo...en el reino del capital fetiche, en el apogeo de su desarrollo y la alienación.” (Iamamoto: 2011; 107)

Las Políticas Sociales son el mercado de trabajo para el Trabajador Social y sólo administran la cuestión social, no la resuelven, no pueden resolverla, porque el capitalismo crea y recrea la cuestión social.

El estatuto profesional es dado por las respuestas que la profesión crea en el proceso de producción y reproducción de la vida social.

No se rompe con la lógica capitalista. Se fragmenta, se compensa, se instrumentaliza la resolución inmediata de los problemas sociales.

“En la raíz del actual perfil asumido por la cuestión social se encuentran las políticas gubernamentales que favorecen la esfera financiera y el gran capital productivo de instituciones y mercados financieros y empresas multinacionales. Estas son fuerzas que capturan al Estado, las empresas nacionales, al conjunto de las clases y grupos sociales, que pasan a asumir la responsabilidad de las exigencias de los mercados.

El predominio del capital fetiche lleva a la banalización del ser humano, a la desechabilidad y la indiferencia hacia el otro, que está en la raíz de las nuevas configuraciones de la cuestión social en la era de las finanzas.” (Iamamoto: 2011; 124-125)

En el trabajo profesional de los Trabajadores Sociales se les imponen las demandas de naturaleza instrumental, es decir, que se accionen los elementos necesarios para alcanzar sus fines sin pensar en los fines.

La instrumentalidad del ejercicio profesional se manifiesta en las respuestas profesionales, en las funciones que le son requeridas, en la inmediatez exigida de sus respuestas, en las modalidades de intervención que se le exigen.

“La relación que el profesional establece con el

objeto de su trabajo-las múltiples expresiones de la cuestión social, tal como se expresa en la vida de los sujetos con los que trabaja-depnde del previo recorte de las políticas definidas por los organismos que lo contratan, que establecen demandas y prioridades a ser atendidas.”
(Iamamoto: 2011; 421)

Hay una ruptura entre medios y fines porque no hay reflexión, y las situaciones sociales se perciben como problemáticas individuales.

Desde la categoría de praxis, las necesidades del colectivo que luego se transforman en demandas son las que hacen útil socialmente a la práctica profesional del Trabajo Social.

Para ello es necesario superar esa dualidad que Bourdieu

“designa como funesta dicotomía entre quienes se consagran al trabajo científico y quienes se comprometen y sacan afuera su saber. Bourdieu nos invita insistentemente a abolir la diferencia entre los profesionales y no profesionales, y entre los profesionales de la investigación y los de la acción social. El desafío actual sería entonces, producir saberes comprometidos. Los nuevos movimientos sociales necesitan de los investigadores tanto como los investigadores de los movimientos sociales. Y no sólo investigadores, sino profesionales capaces de establecer nexos, crear redes de emergencia y de conocimiento entre movimientos y organismos, pensando en la acción”. (Aquín en Rozas: 2006; 103)

Como ya hemos trabajado, la praxis exige la reflexión, define el fin, y actúa para su logro.

Es necesaria la investigación, analizar los problemas con exhaustividad y desde una mirada colectiva, para hacer propuestas de intervención adecuadas y que den respuestas que no se agoten en lo inmediato.

“La reproducción de esta relación demanda emergente-respuesta inmediata lleva al profesional (y a la profesión como un todo) a una lógica pragmática, movido por la pre-ocupación. ...En la vida cotidiana (desde que sea alienada, como lo es en el contexto capitalista), más que trabajar, nos “ocupamos” de las cosas que requieren respuesta directa e inmediata.” Según Kosik 1989:63 el pasaje del trabajo (actividad creadora) a la preocupación (mera reproducción) refleja el proceso de “fetichización de las relaciones humanas...donde el mundo humano se manifiesta a la conciencia diaria...como un mundo ya hecho.” (Guerra en Rozas: 2006; 245)

Lo cual deja sin lugar a la praxis; no hay espacio para la transformación. Por el contrario, se reproduce el sistema, lo ya dado, se deja inalterable una estructura que termina naturalizándose como inmutable.

Esto nos lleva a reflexionar que siendo así, terminamos en una encrucijada sin salida, sin esperanza, sin utopía, donde lo único que resta es esperar más de lo mismo, porque no se realizarán cambios estructurales, ni siquiera se tendrá la intencionalidad de, porque no hay base reflexiva desde donde plantear la transformación, porque no se

perciben las contradicciones al estar tan enquistadas; se deja de ser sujeto; se pierde la historicidad.

“Con esto el asistente social tradicional (y el implícito proyecto conservador) apenas opera, manipula los instrumentos, los aparatos, aunque sin siquiera conocer la estructura y su dinámica, ni la realidad más allá de la fenomeneidad, de la pseudoconcreticidad. Tiene un conocimiento instrumental, operativo, no crítico, ni fundamental. Así en realidad, él es quien es instrumentalizado, manipulado, refuncionalizado, para la reproducción del sistema que no conoce y considera como dado, estructuralmente inalterable.” (Guerra en Rozas: 2006; 245)

Como estamos dentro del orden burgués, vamos a trabajar con esas contradicciones propias de la lógica neoliberal e intervenir respecto a ellas. Para Netto no hay transformación aunque se intervenga porque

“no se rompe con la positividad con que se presentan los procesos sociales en la sociedad burguesa; no los rompe porque no supera su inmediaticidad. En el plano de la intervención clarifica nexos causales e identifica variables, pero su incidencia no vulnerabiliza la lógica de la reproducción de las relaciones sociales..” (Netto: 1992; 94)

“La perspectiva inmediateista que tiende a impregnar la práctica profesional –y que tiene su origen en la reificación de las relaciones sociales- es acentuada por la propia formación profesional (...) Teoría y práctica,

abstracto y concreto, sujeto y objeto, etc. aparecen como polos dicotómicos para la razón analítica, que no logra reconstruir la dialéctica de los fenómenos.” (De Martino y Espasandín: 2010; 14)

Frente a tales constataciones, y sabiendo que pensadores como los trabajados nos han dado pautas de por dónde transitar para visualizar y superar estas dificultades, no podemos permitirnos soslayarlas. Ya otros profesionales lo han hecho, a saber:

...”dotar a la práctica profesional, que se desarrolla en la cotidianeidad, de conciencia humano-genérica, desalienada, es tarea fundamental para romper la instrumentalización ...El tránsito de las necesidades inmediatas hacia lo humano-genérico ciertamente no puede prescindir de las formas de mediación presentes en la praxis social y política.”

La mediación (conjunto de particularidades que relaciona dialécticamente lo universal y lo singular) constituye “una necesidad imperiosa para superar la inmediaticidad alienante....., en búsqueda de la esencia, lo que exige construir intelectualmente mediaciones para reconstruir el propio movimiento del objeto...develar las fuerzas y procesos que determinan la génesis, el nacimiento, y el modo de ser, el funcionamiento, de los complejos y fenómenos que existen en una determinada sociedad.

Así, el camino que va de lo abstracto a lo concreto, partiendo del concreto real, surge como la verdadera

posibilidad de superar la visión caótica de la totalidad, de hechos aislados, supuestamente auto-explicados, tal como se le presentan de forma inmediata, directa, al sujeto, para una comprensión mediatizada, que aprehenda la dialéctica de la relación entre lo universal y lo singular, entre las leyes tendenciales y las situaciones con las que se enfrenta diariamente.” (Guerra en Rozas: 2006; 245-246)

Partiendo de éstas reflexiones orientadoras elaboraremos el último apartado del presente trabajo.

2.2 Propuesta de abordaje desde el ejercicio de la profesión

La práctica profesional está inserta en un espacio de contradicción y conflicto de intereses, porque está inserta en la realidad y así es ella.

La intervención no puede verse reducida a la atención de demandas, sino que el profesional también interviene y actúa al intentar dar respuestas de carácter teórico, metodológico y ético-político.

Cuando se pregunta qué hacer, se introduce en temáticas referentes a qué concepciones de sujeto y de ciudadanía tiene, qué condiciones están dadas y qué posibilidades se presentan. Todas son interrogantes o temáticas teóricas, políticas, éticas, organizativas. Implica un espíritu crítico, interpretar y abordar la realidad integralmente, comprometiéndose en lograr transformaciones pertinentes a la equidad social, fortaleciendo la generación de la ciudadanía democrática.

Aunque el Trabajador Social es un asalariado que trabaja en

instituciones con un determinado marco de Políticas Sociales donde indudablemente la racionalidad y la lógica institucional lo superan, y donde tiene que cumplir determinadas acciones y no otras, puede lograr niveles de autonomía, porque es un intelectual y no un mero operador de Políticas Sociales. Lo que lo permite es su posicionamiento ético-político; en relación a la manifestación de la cuestión social, pretender describir, problematizar, entender, y en la medida de lo posible actuar.

Como plantea Montaña, (Montaña en Rozas: 2006; 229) el origen y la expansión de la profesión de Servicio Social está vinculada al origen y expansión de las políticas sociales estatales, siendo éstas la base funcional-laboral de la profesión. Por lo cual los asistentes sociales, están empapados del sentido social de esas políticas funcionales al sistema y de su contradicción y tensión al constituir derechos conquistados por las clases vulneradas. Esto hace que la práctica profesional sea esencialmente política, ya que se inserta en el interior de las contradicciones entre las clases y ocupa un espacio en el cual se disputan intereses (al desarrollar su intervención en ese espacio de tensión y contradicción). Aunque lo condicionen las estructuras sociales y las demandas institucionales

“puede presentar un cierto protagonismo y un margen de maniobra relativo, para orientar su accionar profesional; en la medida en que dirija su proceso de formación no meramente para el atendimento directo de las demandas institucionales, sino formando un profesional crítico y competente que organice el colectivo en entidades fuertes y representativas, y que consolide códigos de ética claramente orientados por ciertos valores definidos colectivamente, el asistente social puede ver reforzado su margen de maniobra para una práctica

profesional que, sin eliminar los condicionantes sistémicos, privilegie la garantía de los derechos sociales conquistados.” (Montaño en Rozas: 2006; 231)

Para mejorar la intervención es imprescindible contar con bases teóricas sólidas y conocimientos acordes a las problemáticas sobre las que se interviene. Ya que

“las ideas necesarias a la cotidianidad jamás se elevan al plano de la teoría, del mismo modo que la actividad cotidiana no es praxis. La actividad práctica del individuo sólo se eleva al nivel de praxis cuando es actividad humano-genérica consciente, se hace necesario para la profesión trascender la cotidianidad “para alcanzar el escalón del ejercicio crítico, competente y comprometido”. (Guerra en Rozas: 2006; 258)

“En idéntico sentido, resulta fundamental saturar de mediaciones la práctica profesional, rompiendo la relación inmediata, utilitarista o activista, entre hecho/percepción/respuesta, permitiendo el entendimiento de la vida cotidiana como instancia particular que articula las situaciones singulares con la totalidad social.”

Así, el camino que va de lo abstracto a lo concreto, partiendo del concreto real, surge como la verdadera posibilidad de superar la visión caótica de la totalidad, de hechos aislados, supuestamente auto-explicados, tal como se le presentan de forma inmediata, directa, al sujeto, para una comprensión mediatizada, que aprehenda la dialéctica de la relación entre lo universal y

lo singular, entre las leyes tendenciales y las situaciones con las que se enfrenta diariamente.” (Guerra en Rozas: 2006; 245-246)

Esto nos lleva a ubicar al Trabajador Social como alguien que actúa sobre el comportamiento de los individuos, sobre relaciones sociales, cuya forma y contenido depende en gran medida de lo que los propios individuos piensan y sienten en cada momento, de la reacción de los individuos frente a cada acontecer.

La relación del Trabajador Social con ellos es de convencimiento, lo que implica siempre la mediación de la ideología: se trata de modificar lo que las personas piensan, cómo sienten, cómo perciben el mundo en que viven, para que sea posible el cambio o el mantenimiento de determinadas relaciones sociales. Se transforma a las personas, a las relaciones sociales; éstas pueden conscientemente oponerse o apoyar una determinada iniciativa, y puede o no convencerse de cuál es la mejor alternativa. Por eso el Trabajo Social está mediado por la política y por la ideología.

Hay una tensión entre el proyecto profesional que habla de un Trabajador Social capaz justamente de proyectar y el Trabajador Social como un asalariado subordinado a un empleador y determinado por las condiciones externas. Para Iamamoto la denuncia de ésta tensión es expresión de otra más profunda:

“la existencia de un campo de mediaciones que necesita ser considerado...y la exigencia de ruptura de los análisis unilaterales que enfatizan uno de los polos de aquella tensión transversal del trabajo del asistente social, privando a las relaciones sociales de sus

contradicciones”. (Iamamoto: 2011; 416-417)

Las relaciones sociales pueden y deben ser transformadas por la praxis humana, aunque la realidad nunca duplica el modelo pensado; se realizan planes, acciones subjetivas y colectivas orientadas idealmente por él.

Según Lessa (Lessa: 1999; 16)) todo acto de trabajo tiene consecuencias que no se limitan a su finalidad inmediata. También posibilita el desarrollo de las capacidades humanas, de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales, lo que se denomina reproducción social. La totalidad social es el conjunto de todas las relaciones sociales que sintetizan una formación social dada. Ella es expresión del desarrollo histórico pasado, de la realización de algunas de sus potencialidades y posibilidades del pasado en el presente, y también posibilidades y desafíos para el futuro.

Por eso, todo ejercicio profesional debe comprenderse en su contexto histórico, sociocultural, económico. Desde los problemas que se eligen indagar hasta cómo se formulan, están atravesados e insertos en contextos. Tiempo y espacios determinados que amplían o limitan los márgenes de la intervención, la cual lleva implícita una concepción acerca de lo que se interviene, hay un recorte de la realidad que se delimita como objeto de esa práctica que es lo que se quiere transformar; lo cual conlleva una reflexión acerca de la relación entre conocimiento e intervención, por lo cual la investigación permite mejorar y garantizar una intervención fundada.

“La investigación debidamente fundamentada teórica y empíricamente refuta al empirismo ingenuo, que desconoce las mediaciones de sentido entre la mirada y

los hechos, tanto como a su contracara, según la cual bastaría correr el velo de la ideología burguesa para hallar la revelación de los hechos como son, que desconoce la mediación de la práctica social.” (Grassi: 2011; 131)

La práctica como acción racional es ejecutada por sujetos y su sistematización puede aportar a la producción de conocimientos sobre la realidad en que se actúa pero en sí misma no constituye ni produce teoría.

“La teorización es un proceso de mediación y generalización que va más allá de la sistematización, ordenamiento y mirada crítica de las prácticas.” (Aquín: 2005; 25)

Siguiendo a Estela Grassi, quien plantea que

“lo que aúna al trabajo social con el conocimiento producido por este quehacer, es la profesionalidad sustentada en teorías sociales y en la producción de la investigación” (Grassi: 2011; 134)

nos lleva a reflexionar sobre el compromiso del ser profesional y lo importante de generar conocimiento saliendo de la práctica rutinaria del hacer y responder con urgencia a las necesidades que van surgiendo. Sin buscar excusas para actuar sólo en base al sentido común limitando la reflexión, sintiendo la obligación ética de

“desnaturalizar conceptos que, entre otras cosas, pasan al uso corriente e incluso al pensamiento político como cosas.” (Grassi: 2011; 135)

Tal como ella lo indica, el Trabajador Social debe tener una actitud investigativa, de alerta, de cuidado de los objetivos que plantea o se le plantean, de los medios y sus efectos, teniendo presente y evidenciando que hay conflictos y contradicciones entre la toma de decisiones y la emergencia o problema social frente al que se actúa.

La institución no está ajena, también debe problematizarse, ya que investigar el impacto de las estrategias de intervención capaces de romper con lo instituido nos permitirá reposicionarnos en el espacio profesional.

En la acción profesional, para emprender acciones colectivas, es necesario tener capacidad organizativa y poder objetivar los procesos de creación, desarrollo, modificación y reproducción de las estructuras institucionales sobre las cuales se asienta la práctica investigativa.

Es fundamental adoptar una postura crítica que incorpore la dimensión del cambio.

Crear alternativas parte de una investigación de la realidad. Al comprender el contexto institucional se pueden establecer nuevas posibilidades y proyectar nuevas acciones. La práctica está

“fuertemente condicionada por la estructura y dinámica social, donde las clases sociales presentan intereses antagónicos, donde existe clara hegemonía del gran capital.... La única forma de alterar en cierto grado tal situación, parte de la toma de conciencia del papel social real de la profesión y de su tensionamiento -saturarlo de contradicción, entre la funcionalidad sistémica y la acción

que refuerce intereses populares y derechos conquistados-, politizando la práctica profesional.” (Guerra en Rozas: 2006; 242)

Tener en cuenta los factores reales y presentes que estructuran las realidades y presentan sus propias contradicciones, es fundamental porque desde allí es desde donde se parte para superar la situación; generar conocimiento y reflexionar, para proponer acciones transformadoras de largo alcance.

Es entender la realidad para transformarla, como plantea Fals Borda, el criterio de validez del conocimiento científico es la praxis

“...entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica. La praxis como acción política para cambiar estructuralmente la sociedad.” (Fals Borda: 1978; 223)

Como Trabajadores Sociales nos enfrentamos a realidades que requieren ser estudiadas y resueltas; con problemáticas socio-culturales complejas y heterogéneas.

En el proceso de investigación el desafío consiste en transformar los problemas sociales percibidos por el común de la gente en problemas científicos, en problemas del conocimiento.

Como ya hemos trabajado en los apartados anteriores, consideramos que el Trabajo Social al intervenir, introduce cambios en el transcurrir de los eventos o en sus resultados; con el tiempo ha ido ampliando sus funciones desprendiéndose de su condición histórica (ser instrumento del Estado, buscar alterar las condiciones individuales), para

colocarse en el ámbito de los derechos sociales, fortaleciendo las estructuras democráticas y los derechos colectivos, mediante la elaboración y puesta en práctica de un proyecto ético-político.

La clave es pensar estrategias de intervención y encontrar cómo modificar esa realidad social a partir del empoderamiento de las clases explotadas. *“Éste es el destino final del conocimiento, el que valida la praxis y cumple el compromiso revolucionario.”* (Fals Borda: 1978; 230)

Se necesita un proyecto profesional totalizador e integrador, proyecto ético-político, ya que históricamente la profesión viene siendo orientada por proyectos colectivos conservadores.

Poner el eje en que

“En la sociedad capitalista hay un desequilibrio estructural, consustancial a su naturaleza; una contradicción anida y define al capitalismo: ...la igualdad formal implica una desigualdad real.” (López en Rozas: 2006; 214)

Corresponden proyectos de sociedad que refuerzan la manutención del sistema o defienden la ruptura con él. No hay concepciones neutras.

Se requiere el apego a compromisos éticos y políticos con valores universales y emancipadores.

CAPÍTULO 3. Conclusiones

A partir del estudio teórico realizado, consideramos que el rol del profesional Trabajador Social, no es ser un mero ejecutor terminal de las políticas sociales. Si no que debe estar presente en todo el proceso: elaboración, formulación y ejecución de las mismas.

Para lograr estos objetivos, porque verdaderamente son logros, que incluirían intervenir sobre la totalidad, desde la dimensión técnica y la teórica, es necesaria la organización del colectivo profesional, utilizar la investigación, elaborar o enriquecer saberes, lo que creemos permitirá mejorar la intervención profesional al contar con bases teóricas sólidas y conocimientos profundos de las problemáticas abordadas.

Considerando que la práctica profesional es una forma específica de praxis, es una actividad práctica que tiene por resultado una transformación de la realidad; y que está mediada por la conciencia del sujeto, reafirmamos que el proyecto ético-político permite una calificada intervención profesional.

Hemos vuelto la mirada hacia fuentes teóricas clásicas, con la intencionalidad de repensar estrategias para el desenvolvimiento histórico crítico de la profesión, orientada hacia la transformación, explorando a través de los diferentes autores estudiados el desenvolvimiento de la praxis en el Trabajo Social, analizando el concepto de praxis, indagando acerca del rol profesional inmerso en las contradicciones existentes en la realidad social presente, con el fin de identificar pautas para un abordaje profesional que aspire a acciones transformadoras de largo alcance.

En el desarrollo de ésta investigación de carácter eminentemente teórico, hemos concluido que el proyecto ético-político da la posibilidad de un criterio racional para la crítica y una orientación para la acción, buscando estrategias orientadas a la defensa de los derechos sociales y humanos en el marco del desarrollo de una verdadera ciudadanía.

Nuestra profesión cuestiona y problematiza su papel en la sociedad, el sentido de su práctica, la crítica al capitalismo, las situaciones de injusticia social, intentando asumir perfiles más críticos y comprometidos con los intereses de los trabajadores y sectores subalternos.

Hay diferencias entre el profesional que tiene clara intención de romper con el conservadurismo de las prácticas profesionales y de la sociedad burguesa con el que desconoce que está siendo dirigido por proyectos profesionales que se vinculan a la manutención de la sociedad. Él mismo tiene que luchar para romper con la relación de explotación en la cual se encuentra sometido como trabajador.

Como ya planteamos anteriormente, la realidad nunca duplica el modelo. Lo mismo acontece con el proyecto, que aunque permita anticipar un resultado, no ofrece garantías de que ello ocurra. Los profesionales actúan en circunstancias socio-históricas dadas y hay intencionalidades de otros sujetos que también actúan; entre la proyección y la realidad están las casualidades, lo inesperado en las acciones de los sujetos sociales y los resultados que de éstas se esperan.

Ese es el desafío del profesional: trascender lo esperado desde la institución en la que trabaja proponiendo alternativas desde la misma intervención orientándola hacia el logro de una mayor autonomía del sujeto, a su empoderamiento, a ser sujeto de derecho, atendiendo las

demandas inmediatas pero buscando sus mediaciones, sin reducir las demandas profesionales a las necesidades de las instituciones que lo contratan; es decir, realizando una reconstrucción crítica de la misma.

Para defender su autonomía y definir el perfil de su profesión, el Trabajador Social cuenta con su propia profesionalización y la de su colectivo.

“Este respaldo político-profesional se muestra en lo cotidiano como una importante estrategia de ampliación de la relativa autonomía del asistente social contra la alienación del trabajo asalariado.” (Iamamoto: 201; 422)

Los Trabajadores Sociales que actúan a partir de un proyecto profesional tienen más posibilidades de alcanzar sus compromisos éticos y políticos, pues el proyecto posee una dimensión crítico-reflexiva. Se reflexiona sobre los valores, las implicancias de sus acciones, la postura profesional, eligiendo con responsabilidad sus estrategias y tácticas, sabiéndose limitados por ser trabajadores asalariados. Pero eso no les quita autonomía, son sujetos de razón y de voluntad, son sujetos éticos: definen su propia norma aunque dentro de límites históricos y sociales.

Politizar la práctica profesional implica ser conscientes del papel social real de la profesión y de su tensionamiento en la contradicción entre la funcionalidad sistémica y la acción que refuerce intereses populares y derechos conquistados.

Como indica López

“...el discurso dominante no concede espacio a la razón emancipatoria...genera poco margen para un

posicionamiento subjetivo comprometido con asumir una crítica del orden económico, social, jurídico y político actual. Esto implica la necesidad de elaborar un proyecto colectivo concreto de transformación sociopolítica que sin negar las razones estructurales que se imponen interroga a las luchas antagónicas.” (Lópezen Rozas: 2006; 217)

Recordemos que Marx planteaba que la actividad práctico-revolucionaria de los hombres mediante un proyecto de transformación histórico-social del orden establecido alcanzará la socialidad plena tanto de las relaciones sociales como de la personalidad humana. Si bien podemos considerarlo como una aspiración, como tal, orienta, guía.

El objetivo es interpretar y transformar con el fin de resolver las contradicciones existentes. Así pueden trazarse fines comunes y desarrollar una praxis colectiva consciente que subraye y de consistencia a la idea de que la praxis es una actividad específicamente humana, ya que exige una consciencia del fin y es reflejo de una determinada actitud del hombre como sujeto frente a la realidad.

Desde allí se desenvolverá la praxis, teoría fundada en la práctica que actúa ante las condiciones objetivas que interpreta y quiere transformar, con el fin de resolver las contradicciones existentes.

Constituyéndose desde los saberes y el conocimiento, el profesional logra una intervención técnicamente competente, ya que el proyecto le permite tener claridad en su intencionalidad.

Esa es la decisión fundamental; la neutralidad no tiene lugar. Tal como lo escribiera Marx en Tesis sobre Feuerbach

“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”. (Marx y Engels: 1974; 668)

Bibliografía

- Aquín, Nora. Compiladora. (2003): "Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social." Espacio Editorial. Buenos Aires. Argentina.
- Aquín, Nora. Compiladora. (2005): "Reconstruyendo lo social: prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social." Espacio Editorial. Buenos Aires. Argentina.
- De Martino, Mónica y Espasandín, Cecilia. (2010): "Sobre prácticas profesionales. Notas teóricas y propuesta de modelización en el campo de infancia y familia." UDELAR. FCS. DTS. Montevideo. Uruguay.
- Fals Borda, Orlando. (1978): "Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla." Texto fotocopiado.
- González, Luis Armando. "El concepto de praxis en Marx: la unidad de ética y ciencia." Google académico.
- Grassi, Estela. (2011): "La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social." Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social Buenos Aires, Argentina.
- Guerra, Yolanda. "Instrumentalidad del proceso de trabajo y servicio social." En revista de Trabajo Social Nº 24. Pág 20-33.
- Iamamoto, Marilda Villela. (2011): "Serviço social em tempo de capital fetiche: capital financeiro, trabalho e questão social." Editorial Cortez. San Pablo. Brasil.

- Lessa, Sergio. (1999): "El proceso de producción/reproducción social. Trabajo y sociabilidad." Texto Abess.
- Lessa, Sergio. (2003): "Trabajo, trabajo abstracto, trabajadores y operarios." Revista Trabajo y clase.
- Lessa, Sergio. (2006): "Uma "praga de fantasias" Revista Praia Vermelha.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1974): "La ideología alemana". Coedición Pueblos Unidos y Grijalbo SA . Montevideo Uruguay – Barcelona España.
- Molina, María Lorena. (2012): "Hacia una intervención profesional crítica en trabajo social." Espacio Editorial. Buenos Aires. Argentina.
- Montañó, Carlos. (2001): "La naturaleza del servicio social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción." Editorial Cortez. San Pablo. Brasil
- Netto, José Paulo. (1992): "Capitalismo monopolista y Servicio Social." Editorial Cortez. San Pablo. Brasil.
- Netto, José Paulo. (1994): "Razón, ontología y praxis." En revista Servicio Social y Sociedad. Nº44. Año XV. Editorial Cortez. San Pablo. Brasil.
- Netto, José Paulo. (1996): "Transformações societárias e Serviço Social. Notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil." En revista Servicio Social y Sociedad. Nº50. Año XVII. Editorial Cortez. San Pablo. Brasil.

- Pastorini, Alejandra. (2001): "La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad." UDELAR. FCS. DTS. Montevideo Uruguay
- Rosanvallon, Pierre. (1995): "La nueva cuestión social. Repensando el Estado providencia." Editorial Manantial. Buenos Aires. Argentina.
- Rozas Pagaza, Margarita. (2006): "La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la Reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos." Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.
- Sartre, Jean Paul. (1963): "La crítica de la razón dialéctica." Editorial Losada. Buenos Aires. Argentina.
- Sánchez Vázquez, A. (1980): "Filosofía de la praxis." Editorial Grijalbo. México.